

**Dr. Francesc LLOP i BAYO**

**Antropòleg**

963 856 652 / 636 066 978

Joan Llorenç, 62 – 10

VALÈNCIA

E- 46008 (COMUNITAT VALENCIANA)

083038@gmail.com

València, 18-10-2023

## **Los toques de campanas de un territorio, ¿*imago mundi* o conciertos de ciudad?**

En campanas todo está inventado, hace mucho tiempo. Por eso, cuando a menudo presentan los *conciertos de ciudad* como gran novedad, es que ignoran lo comunes, constantes y ordenados que fueron los toques de campanas coordinados a lo largo de los siglos en los distintos territorios. Nos limitaremos, por proximidad cultural, a las diversas regulaciones de la Iglesia Católica; otro tanto podríamos mostrar de las distintas Iglesias Cristianas: todas utilizan en mayor o menor medida las campanas, y todas, al menos en los siglos que nos afectan, regularon los toques de forma que no solamente comunicaban diversos acontecimientos (aunque su mayor finalidad era construir el tiempo comunitario) sino que reflejaban una imagen del mundo estructurada y no demasiado concordante con la realidad.

### **Campanas y cristiandad**

Hemos dicho que las campanas van asociadas a la Cristiandad. Aún deberíamos añadir, a una visión europea y cristiana del mundo. Es conocido el poema del visir poeta Ibn Al Abbar, que había rendido la ciudad de Balensiya a las huestes cristianas de Jaume I en 1238. Dos años más tarde escribe una carta en verso al rey de Túnez pidiendo ayuda para liberar la ciudad, donde *la voz que llamaba a la oración ha sido sustituida por el ruido de las campanas*. Ya aparece, desde el principio la noción de ruido, que consiste, como bien hemos observado en otros lugares en *aquello que producen los otros*. Nosotros nunca hacemos *ruido*, siempre lo hacen los demás.

Para completar esta primera reflexión, en la Catedral de València se conserva en el Museo, desde hace poco tiempo, procedente de un convento de clausura, una de las pequeñas campanas, apenas un palmo de ancha y de alta, de las que trajeron durante la conquista cristiana. Dice tres veces, con inscripción mayúscula, y por cierto invertida (puesta hacia abajo) DE DAROCA, indicando de donde procedían uno de los grupos de conquistadores.

### **Organización de los toques**

Los toques de campanas en la actualidad son apenas relevantes: se han convertido, en la Iglesia, en simple llamada a misa, cuando en las relaciones antiguas, de las que hablaremos a continuación, este aviso podía suponer un 3 o un 5% del total. Las campanas, hasta fechas muy próximas a nosotros, organizaban el tiempo mejor que los relojes, puesto que giraban en torno al tiempo natural, de la jornada. Los toques comenzaban al alba, marcaban el mediodía, único momento exacto a partir de la posición más alta del sol, y finalizaban al atardecer, con una oración final por los muertos, cada noche, al principio de la oscuridad. Después, por lo general, silencio absoluto, solamente roto por un toque de alarma que no podía posponerse al alba siguiente como las demás señales, por importantes que fueran. La muerte de la mayor autoridad, el anuncio de una victoria o de un feliz natalicio, quedaban postergados al alba.

Si había reloj, sonaría de día y de noche, como es su obligación, pero la falta de exactitud de los mecanismos, por una parte, y sobre todo la ausencia de iluminación pública obligaban a permanecer en casa a todo el mundo. Lejos de la verdad, aquellas calles iluminadas o aquellas habitaciones que aparecen con cientos de velas encendidas en casi todas las películas *de época*.

Ciertamente LE GOFF y los historiadores que le han seguido han afirmado que desde la aparición de los relojes, eran éstos y no aquellos (los toques litúrgicos de campanas) los que ordenaban la vida de la ciudad; no es así nuestra experiencia. Los relojes serán necesarios, en nuestras tierras, cuando surge el ferrocarril, cuando crecen las fábricas, no antes de mediado el siglo XIX, pero aún a principios del XX en una normativa municipal de la ciudad de València, los vehículos de motor han de encender sus faros cuando suena *el segundo toque de oración* – es decir el toque de ánimas. Esto supone no sólo ciudades silenciosas sino y sobre todo un código compartido y comprendido. Pocos, ahora, incluso en círculos eclesiásticos, más allá de los fans campaneros, sabrán que existen *dos* toques de oración al atardecer...

Las campanas construían el tiempo común durante la jornada, esto es cuando el sol ilumina la tierra. No hace tanto, explicando esta aparente variabilidad a un grupo de estudiantes, no comprendían que hubiese días cortos – invierno – o días largos – verano – lo que les producía mucha inquietud. Más aún saber que había otra longitud de tiempo, más caprichosa aparentemente: hay días laborables que duran 12 horas y días festivos que duran, aún actualmente según la liturgia, 36 horas; es el caso de los domingos, que empiezan tras la comida del sábado y siguen hasta la medianoche del domingo, y lo mismo ocurre con los días festivos.

Los toques, desde el alba, marcaban la *clase* del día; si ahora hay tres o cuatro, antes podían tener más de una docena de categorías distintas: doble semidoble, doble mayor, simple de santo o de santa, doble de segunda, doble de primera, doble de primera con octava (¡estos días duraban ocho!), dominica simple, dominica de Adviento o de Cuaresma, dominica blanca... y me olvido alguno. Los toques, a lo largo de la jornada, organizaban el tiempo colectivo, y no sólo el eclesiástico. Claro que hay referencias con el reloj, pero supeditado éste de alguna manera al otro tiempo, al sagrado, marcado por el sol.

En el primer libro impreso en España, el Sinodal de Aguilafuente<sup>1</sup>, hacia 1472, la única referencia a las campanas está relacionada con esta construcción jerárquica de los toques: *Porque en el tañer del Ave María hay en la ciudad y villas y lugares de este obispado gran desorden y que tañen apartadamente y porque aquello se enmiende... ordenamos y mandamos que el sacristán de la nuestra iglesia mayor de la dicha ciudad y en las otras villas más principales, cada un día, después del sol puesto, cuando es comenzar a oscurecer, taña al Ave María en la iglesia de la dicha ciudad y en las otras villas en las iglesias principales, que luego in continente, antes que allí se acabe de tañer, tañan todos los otros sacristanes de las otras iglesias de la dicha ciudad y villas y no en otras manera, so pena de cinco maravedies...*

Por tomar otro ejemplo, veamos *Lo que a de hazer el campanero desta madre iglesia en el oficio que le esta encomendado* en la Catedral de Pamplona, en 1560, de autor anónimo:<sup>2</sup> *Primeramente se le manda... que lleve el reloxo muy bien concertado y taña a las horas en sus tiempos devidos, y no atrase ni anticipe el reloxo por dicho o mandato de particulares y no anticipe ni altere las horas del divino oficio sino por expreso mandato del cavildo o del Prior, y los tiempos y horas de taner al divino oficio*

El campanero se convierte en el constructor del tiempo comunitario, con sus diversos toques. Pero también refleja relaciones espaciales y sobre todo jerárquicas, incluso en cada uno de los toques de oración diarios en esta misma

---

1 SINODAL DE AGUILAFUENTE *Capitulo XXIII. del tañer del aue maria*  
<http://campaners.com/php/textos.php?text=13277> (1472ca)

2 ANÓNIMO *Lo que a de hazer el campanero desta madre iglesia en el oficio que le esta encomendado* - Arch. Cat. Pamplona, G. nº 79  
<http://campaners.com/php/textos.php?text=4436> (1560)

Catedral de Pamplona: *Item, a las oraciones de la tarde y mañana tañera a buen tiempo, haciendo siempre señal con la campana de prima antes que taña las dichas oraciones, la qual señal servira para avisar a los sacristanes de las parroquias y monasterios se aperciban a tañer cada uno en su iglesia las dichas oraciones y respondan todos juntos a la de la iglesia catedral, para que se cumpla lo que esta hordenado por la constitucion sinodal del obispado, que manda no se tañan las oraciones en las otras iglesias antes que en la catedral: y hordinariamente se taña a las dichas oraciones de la tarde y de la alva la campana llamada la Grabiela , excepto el día de Navidad, Circuncision, Epifania, Resurreccion, Ascension, Pentecostes, Trinidad, Corpus Chti y Corona Domini y en todas las festividades de ntra. Sra. que son de guardar, en las quales días y festividades sobredichas se ha de tañer a las oraciones la campana mayor llamada Maria despues repicar todas las que se tañeron a visperas,*

Vemos aquí que cada día, según ordenan las más altas reglas del obispado, se repite el esquema jerárquico de la ciudad: primero la catedral, luego las parroquias, luego los conventos. Esta representación se repetirá a lo largo de los siglos en las distintas relaciones de toques.

Prácticamente en todas las relaciones de toques, a menudo llamadas *Consuetas* dice lo mismo. Así, en la *Consueta del Campanero* del Pilar de Zaragoza<sup>3</sup> se dice *Primo ha de tañer alas oraciones al anochecer cuando tañe la seo...Item a uispras ha de taner en todo tiempo quando el / aseo se tañen y aquedar quando alli se aquede y se ha de ta / ñer segun la diuersidad de los días con las campanas y de la / manera y con las campanas que se tañere a maitines cum / pletas*. Aquedar es la última parte del toque que indica que la acción litúrgica va a comenzar; suele tener una parte acelerada para invitar a llegar a tiempo a los participantes.

En muchos lugares, donde los toques eran extremadamente complejos como Sevilla o Salamanca<sup>4</sup>, llegaron a hacer una especie de manual de instrucciones para poder reconocerlos; una gran hoja impresa que suponemos tenía la gente en su casa para poder interpretarlos.

## Toque festivo

El toque festivo era el paisaje sonoro más descrito, aquel que cambiaba los ánimos, el que introducía en otro tiempo, el no tiempo, el tiempo de la fiesta. Y del mismo modo se repetía el esquema jerárquico. El Dr. Manuel Vicente ARAMBURU DE LA CRUZ, describe el inicio de las *Solemnes Fiestas que ha celebrado la misma Augusta, Imperial Ciudad* para inaugurar la nueva capilla de la Virgen del Pilar<sup>5</sup>: *Fiestas del día once de octubre, Víspera de Nuestra Señora... se inundaron todas las Calles, y Plazas de esta Ciudad de innumerables Gentes, que las transitaban ansiosas de divertirse con vèr sus adornos... En esta gustosa ocupacion passaron muchos toda la mañana, hasta las doce del medio día, en que*

---

3 ANÓNIMO *Consueta del campanero* – Catedral de El Pilar de Zaragoza <http://campaners.com/php/textos.php?text=840> (1576)

El templo del Pilar, con el rango de catedral, dependía jerárquicamente, muy a su pesar, de la Seo del Salvador, la catedral de Zaragoza, hasta la Bula de la Unión (1676) que unía las dos iglesias del Salvador y del Pilar haciéndolas una sola Iglesia Metropolitana y un Cabildo con dos residencias que se intercambian el 1º de abril de cada año.

4 CABILDO DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA *Orden que ha de guardar en el tañer a las horas, y oficios Divinos el Campanero de la Santa Iglesia de Salamanca...* <http://campaners.com/php/textos.php?text=1359> (1613)

5 ARAMBURU DE LA CRUZ, Dr. Manuel Vicente *Historia chronologica de la Santa, Angelica, y Apostolica Capilla de Nuestra Señora del Pilar de la Ciudad de Zaragoza...* Imprenta del Rey nuestro Señor (1766)

*hizo seña de la Festividad de la Vispera, según ha yà algunos años, se acostumbra, la Campana del Relox Mayor, que es de la Ciudad, y pesa 260 quintales... Al toque de esta crecida Campana, sonaron todas las de las dos Iglesias Metropolitanas, de las Parrochias, y de todos los Conventos, lo que produjo una ruidosa harmonia, que alegraba al animo y excitaba à la devocion.*

En esta descripción se vuelve a repetir el esquema jerárquico que llega casi hasta nuestros tiempos, aunque aquí, en Zaragoza, inicia y forma parte del toque una campana inusual, la gran campana del reloj municipal. Por lo general los relojes y sus campanas no entran en los toques festivos, excepto en casos muy extraordinarios como pueda ser esta inauguración.

En todos los casos se sigue el orden jerárquico. Otro ejemplo puede ser el Edicto de Francisco José DE MARÁN<sup>6</sup>, Obispo de Santiago de Chile, en que ya trata de limitar la duración de los toques, como veremos luego. Dice, entre otros *Artículo 15) Repiques generales con todas las campanas y en todas las iglesias solo se darán en los casos siguientes: ... Cuando en las misas de acción de gracias se canta el Te Deum en la Catedral, la que empezará el repique al tiempo de entonarse y durará todo lo que tardare en concluirse esta ceremonia, prácticamente lo mismo en todas las iglesias de la ciudad, luego que oigan pulsar las campanas de la Catedral.*

El toque general, el *concierto de ciudad*, implicaba varias cosas: todos unían sus voces al mismo tiempo, entrando y acabando según su categoría reconocida, cada uno participaba con sus medios al paisaje sonoro común. No había partitura porque era innecesaria: cada uno hacía los toques propios de su templo, pero coordinado con los demás. Y había momentos de silencio, expectantes hasta que la Catedral, o el templo mayor, volviese a iniciar la segunda o tercera parte (por lo general eran tres toques seguidos) marcando así el paisaje sonoro colectivo festivo.

Incluso, en lugares como la ciudad de València, hay una señal de la Catedral, el toque llamado de *avis a les parròquies* que suena antes de los volteos generales para coordinar las demás torres, para que estén preparadas. La idea de *vol general* – volteo general – según los últimos campaneros tradicionales, no era que tocasen *todas* las campanas de la ciudad, pero si que tocasen *todas las torres* de la ciudad; algunas, según costumbre, tocaban una o dos campanas nada más, pero se unían al concierto común.

Para reforzar esta idea de unidad y de jerarquía, cuando la liturgia *vetus ordo* celebraba el Sábado Santo a las diez de la mañana la Resurrección de Jesús, las demás iglesias no podían tocar el *Gloria*, es decir volver a tocar las campanas después del silencio del Triduo Sacro, hasta que no lo hiciese la Catedral. Y si habían llegado antes, paraban el ritual hasta que el Templo Mayor anunciase el momento; entonces seguían los demás, tocando también y continuando sus rituales. Y también se daba el caso contrario: en algún templo tocaban sus campanas aunque no hubiesen llegado al canto del Gloria.

## **Toques de difuntos**

Lo mismo ocurría con los toques de difuntos generales, en que se repetía esta estructura jerárquica, tocando al mismo tiempo toda la ciudad. Los toques de difuntos tenían muchas limitaciones, por motivos simbólicos. En casi todos los lugares no se podía tocar a difunto por la noche, ni tampoco en ciertos días de mayor categoría o en ciertos momentos del ritual. En el texto antes citado de la Catedral de Pamplona dicen *Es ordinacion antigua de la yglesia que despues de començar a tañer u prima no se taña a muerto, ni ha honras de dcfuntos hasta que requede y se comience prima, porque si otra cosa se haze sera causa de gran turbacion y confusion, y lo mesmo se debe hazer los sabados despues que*

---

<sup>6</sup> DE MARÁN, Francisco José - Obispo de Santiago de Chile *Edicto sobre los toques de campanas* <http://campaners.com/php/textos.php?text=12005> (1794)

*començaren tañer a la missa de ntra. Señora, hasta a lo menos que ayan acabado la Hostia y Caliz.*

En Huesca documentamos a Pascual CALVETE, el último campanero tradicional, el llamado *entierro de Trinidad*: para los más ricos tocaba la catedral y dos parroquias, y quien llevaba la iniciativa, es decir quien iniciaba y acababa los toques era el templo donde se encontraba el difunto.

Otro tanto ocurría con las parroquias antiguas de la ciudad de València, que estaban *agermanades* dos a dos: cuando fallecía un clérigo de una parroquia tocaba también la otra a difunto.

Todos estos toques no sólo tejían un paisaje sonoro, que propiciaba la tristeza (aunque a menudo los toques de difuntos documentados son rápidos, mucho más de lo que tópicamente creemos: la tristeza o la alegría no corresponden con el ritmo utilizado sino con el significado que da a ese ritmo la comunidad) y que informaba, al mismo tiempo del espacio donde ocurría, además de reproducir la estructura social. Tocaban más para los hombres que para las mujeres, para los adultos que para los niños, para los ricos que para los pobres, para los eclesiásticos que para los laicos. Una ciudad como València tenía al menos siete clases distintas de toques de difuntos, mientras que en un pueblo había por lo general tres; el entierro de *tercera* era para los más pobres.

### **Las procesiones: toque móvil**

Decimos procesiones pero también podemos decir entierros, al menos los más importantes: las campanas marcan el territorio ocupado en ese momento por la comitiva, y por tanto, desde lejos, puede saberse por donde va. Siempre ha habido una doble lectura del tema: tocamos porque pasa por aquí o bien tocamos para proteger con nuestros toques al objeto que se desplaza. Dicho de otro modo, al tocar se genera una protección contra todo mal que intenta atacar bien al difunto bien al santo, y sobre todo intenta dañarle en el momento de entrar o salir del templo; por tanto las campanas lo protegen y nos protegen.

Claro que hay otra lectura más maliciosa: cuando está la procesión cerca del templo, es decir cuando se acercan los que pagan los toques, toquemos para que nos oigan y poder cobrarlos... Nos quedaremos con la protección simbólica, que queda mejor. Pero sobre todo con esa transmisión sonora que se va desplazando con las procesiones e informando de su paso. Incluso hoy en día, en la ciudad de València, es posible saber desde la terraza de la torre del Micalet por donde pasa el Corpus o la Virgen, ya que las campanas de las diversas parroquias acompañan el recorrido.

### **El control de las campanas**

Si en el siglo XIX son los ayuntamientos los que tratan de controlar los toques de campanas, si en el siglo XX y sobre todo XXI son los propios vecinos los que denuncian los toques como *ruido*, como agresión sonora (y volvemos a aquella reflexión inicial de Ibn Al Abbar, que consideraba estridencia los toques de campanas porque eran el paisaje sonoro de los *otros*), los primeros detractores, los primeros que intentan controlar los toques de campanas, son los obispos del XVIII, en claro reflejo del Siglo de las Luces, que pretendía racionalizar todo.

Antonio PONZ en su *Viage a España*<sup>7</sup> ya se queja de los altos campanarios de València y de los toques excesivos: *¿Qué necesidad hay de poner las campanas en aquella altura, abandonándolas al poder de muchachos para aturdir las más veces sin necesidad al vecindario?* Los obispos van más lejos y tratan de limitar los toques. Así, FABIÁN y FUERO dicta en su diócesis de la Puebla de los Ángeles (actual Puebla de Zaragoza – Puebla – México) en 1767 un edicto, limitando la forma y la duración de los toques, que han de autorizarse por escrito

---

7 PONZ, Antonio *Viage de España* – Tomo Quarto <http://campaners.com/php/textos.php?text=13428> (1774)

por el propio obispado:<sup>8</sup> *Han llegado á nuestros oídos quejas de la grave molestia que el desordenado Toque de Campanas causa á los pobres Enfermos que tienen su morada cerca de las Iglesias, como tambien de la dificultad que se experimenta en hallar Inquilinos para las Casas que están situadas en dicha intermediación...prohibimos... se echen las Esquilas, ò se toquen á vuelo las Campanas sin obtener para ello por escrito nuestra Licencia, y aun en este caso sin exceder de un quarto de hora en cada Toque... no se toque antes del amanecer ni despues de las nueve de la noche...y quando se hacen Clamores por los Difuntos, hagan solamente quatro veces, ùna quando avisan de la muerte, no siendo de noche... sin que cada clamor dure mas que un quarto de hora...*

Años más tarde el mismo FABIÁN y FUERO es nombrado arzobispo de València y dicta un *Edicto sobre los toques de campanas*<sup>9</sup> mucho más duro. Define a los campaneros como caprichosos: *...hemos experimentado, i por otras noticias, del fastidioso capricho de los que tocan las Campanas, haciendo de ello cierta especie de facultad que les parece que solos ellos la entienden, pero sin echar de ver que se hacen ridiculos...Despues de esto, declaramos i mandamos pena de Excomunion Mayor que no se pueda tocar á vuelo aun en las Festividades mas solemnes sino en las visperas de ellas, á las primeras Oraciones de la noche, el dia siguiente antes de comenzar el Oficio, i á medio dia; pero estos vuelos no han de ser con todas las Campanas, i sí con tanta moderacion que no llegue á molestar este toque i solo dure cinco minutos, i á la media hora otros cinco, i parar las Campanas; pues de este modo se anuncia i se hace notoria suficientemente la Festividad.*

No obstante, estos edictos, y otros muchos, deberán repetirse muchas veces pues al poco tiempo, sobre todo tras el cambio episcopal, las campanas vuelven a tocar como en los viejos tiempos. Pero ni estos edictos ni la mayoría de la lista de toques nos sirven para volver a interpretar los repiques, en toda su complejidad. Al final, no son partituras para nuevos campaneros – lo que seríamos nosotros – sino una especie de ayudas mnemotécnicas para profesionales que saben su trabajo y solamente necesitan una norma para aplicar unos u otros toques (mal o nada descritos) en su trabajo cotidiano. La excepción, al menos a nuestro conocimiento, serán algunas de las *Consuetas* de la antigua Corona de Aragón y más específicamente de la Catedral de València.

### **Las Consuetas de la Catedral de València**

Como antes dijimos, las campanas y sus toques van asociados a la propia conquista cristiana. Algo así debió ocurrir en los demás territorios ocupados, no solo del sur de la península sino también de la Nueva España, México y el resto de los países latinoamericanos, aunque carecemos de referencias directas que lo demuestren.

En cualquier caso, en la ciudad de València, donde todo se escribe (desde un grupo de amigos, que firman las condiciones, por ejemplo, de los regalos que harán cuando se vayan casando sus miembros, hasta cualquier asociación festiva o profesional), los toques de campanas se regularon en diversas *Consuetas*, que muestran una evolución propia de los toques desde formas más comunes hasta otras más propias, y que nos sirven, incluso hoy, para poder interpretarlos, con alguna limitación.

---

<sup>8</sup> FABIÁN y FUERO, Francisco, Obispo de la Puebla de los Ángeles *Edicto XLII en que se prohíbe que las esquilas ò campanas de qualquier iglesia, capilla o hermita se toquen a vuelo* <http://campaners.com/php/textos.php?text=13427> (1767)

En México denominan *esquilas* a las campanas de volteo, y *campanas* a las que están fijas. La forma es la misma pero cambia el contrapeso y por tanto el tipo de toque.

<sup>9</sup> FABIÁN y FUERO, Francisco, Arzobispo de Valencia *Edicto sobre campanas* <http://campaners.com/php/textos.php?text=1026> (1790)

No son partituras musicales, sino descripciones minuciosas de los toques, marcando las campanas empleadas. Parece ser, y así seguimos haciéndolo, que lo que determina el significado del toque no es el ritmo empleado, que es personal, sino las campanas utilizadas. Eso sí, no como nota absoluta, sino relativa: en un repique, hace de mayor la más grave de la torre, tenga la nota que tenga, y si está averiada, hará el mismo papel la campana siguiente, por ejemplo.

La descripción del repique es prolífica y sirve, aún hoy, de referencia: *Los repiques que se hazen fuera delos officios, como son los delas oraciones claustrales y Prosesiones se tocan diferentemente que los delos officios, aunque son con las mesmas campanas haziendo la mesma preuencion para ello que se llama encollar, hecha pues esta preuencion en siendo ora de repicar, ya sea en oracion, o ya sea en claustral como esta dicho se mueue un poco la Barbara à uando repicando la Cathalina, y acompañando hasta que no toque, y poniendo un campanero el pie en la baga del medio de todas las cuerdas delas campanas, se dobla un poco con la María, tocando dos ô tres campanadas mientras tocan las dos que primero mouieron, y comienzan los clanqueos entrando poco â poco disminuiendo hasta no poder mas; notando que en estos clanqueos no se toca la Ursola porque no dize bien con las demas campanas por ser el Tiple, sino para repicar, y en auiendo hecho los clanqueos se hace la entrada repicando un poco con la Ursola, y para, y luego se dobla la Uiolante, y para, y se buelue â repicar con la Ursola, y se toca un clanqueo, y se prosigue el repique; repicando siempre la Ursola, y doblando con las campanas grandes cada una â su tiempo comenzando siempre por la Maria aduirtiendole que siempre antes de comenzar â doblar campana grande se toca un clanqueo y quando para de repicar otro, y la ultima que dobla para hazer medio, y concluir el repique, siempre es la María la ultima, y para acabar el repique en siendo ora, habiendo hecho los clanqueos como al principio se doblan las dos campanillas, y sueltas estas se dobla el Jayme, y con esta repiten las demas hasta la Maria que se concluye con ella sola y se buelue â mouer la Barbara repicando la Catalina, assi como quando se comenzo.* Esta es la versión del Doctor Theodosio DE HERRERA y BONILLA, Maestro de ceremonias, y se encuentra en el Capítulo XIII y último de la llamada *Consueta de Herrera*<sup>10</sup>.

## Los toques generales en la actualidad

El caso de València donde se sigue tocando manualmente las campanas para todas las fiestas, difuntos y actos extraordinarios del año es totalmente excepcional. De las 96 Catedrales que figuran explícita o implícitamente en el Plan de Catedrales del Ministerio de Cultura, apenas cinco o seis tocan regularmente de manera manual, y en todos los casos son grupos de voluntarios, mejor o peor formados, quienes tratan de construir esos paisajes sonoros.

Pero curiosamente, ahora que la mayor parte de las grandes torres están mecanizadas – no sólo catedrales, también las parroquias urbanas, sobre todo las más antiguas – el concepto de *toque general* ha desaparecido: las catedrales carecen de la autoridad suficiente para ordenar que las demás torres toquen coordinadamente, creando esos *conciertos de ciudad* que caracterizaron el paisaje festivo, en algunos lugares hasta los años 70. Si antes, con el ejemplo que poníamos de la Resurrección de Jesús el Sábado Santo, todas las torres de la ciudad tocaban al unísono – incluso en aquellos templos en que el ritual no había llegado al preceptivo *Gloria* – ahora cada templo organiza sus cultos como mejor le

---

10 DE HERRERA y BONILLA, Theodosio *Consueta de la Santa Metropolitana Yglesia de Valencia* <http://campaners.com/php/textos.php?text=1274> (1705). Se basa en gran parte en Consuetas anteriores como la anónima del siglo XVI y es seguida hasta nuestros días en media docena de adaptaciones a los diversos cambios litúrgicos de los últimos siglos, entre ellos la *Consueta Nova* de los actuales CAMPANERS DE LA CATEDRAL DE VALÈNCIA <http://campaners.com/php/textos.php?text=12846> (2014)

viene y toca sus campanas cuando le parece, sin escuchar otra campana que no sea la suya. Ni siquiera para la Fiesta Total, el Corpus Christi – el único día en nuestra tradición en que tocaban *todas* las campanas de *todas* las torres – ni siquiera ese día hay una mínima coordinación. Unos tocan antes, porque las campanas en la misa molestan, otros tocan después cuando acaba la misa de doce, otros no tocan... aunque no sería complicado que todos los ordenadores – ahora todas las campanas se gestionan por computadora, y no pocas son accesibles por teléfono móvil o por internet – estuvieran programados para tocar al menos cinco minutos, a las doce, de los tres o cuatro días festivos en que antiguamente se hacía.

No es mejor ni peor, es signo de los tiempos. Las campanas y sus toques, como siempre ha sido, representan simbólicamente y sonoramente una manera de vivir el mundo, de ordenar el caos en que nos toca estar. Y estas campanas, ahora, reproducen nuestra fragmentada sociedad actual.

### **Toques generales versus conciertos de ciudades**

¿En qué se diferencian los antiguos *toques generales* con los actuales *conciertos de ciudad*? En todo. Aunque se empleen las mismas campanas, aunque se pare la ciudad para escucharlas, nada es lo mismo.

Un *toque general* – sea festivo o de difuntos o incluso el toque de oración – busca expresar acústicamente que todos formamos parte de una misma comunidad: tocando todos a la vez, compartiendo nuestras diferencias, formamos parte de un mismo pueblo. Cada uno toca su partitura – en el caso de los repiques es evidente: cada torre, incluso cada campanero, tenía su variación, con unos límites, que fuera reconocible como mensaje, que fuera diverso para identificar torre e intérprete – pero la tocan todos juntos. No hay, ni necesitan una coordinación cronométrica: los antiguos sabían – los modernos lo parecen ignorar – que el sonido tarda tres segundos en desplazarse un kilómetro, por tanto nunca pueden comenzar ni sonar a la vez, ciertos acordes. Pero si pueden comenzar a aportar su toque conjuntamente, su *ruidosa armonía* que decían en Zaragoza en el siglo XVIII. Y sobre todo, lo que más diferencia es que no se trataba ni de espectáculos ni de conciertos, sino de la construcción sonora de unas emociones colectivas, incluso apoyándose en largos momentos de silenciosa espera, cosa que los modernos conciertos de ciudades evitan, no vaya ser que se alejen los espectadores.

Los toques generales expresan, construyen y reproducen una ciudad total y solidaria. Por eso, quizás, han desaparecido, porque la ciudad ahora, es otra, y no solo cada torre escucha sus propias campanas sino que, cada uno, estamos más conscientes de nuestro WhatsApp que de las campanas del barrio.

**Francesc LLOP i BAYO** (València 1951) es doctor en antropología social y técnico jubilado de etnología de la Generalitat Valenciana. Ha dedicado toda su vida profesional a las campanas, los campaneros y los toques y en estos momentos coordina la web <http://campaners.com> posiblemente la más especializada en estos temas en toda la red. Ha realizado numerosos registros de campanas, entre ellos el Inventario de campanas de las Catedrales de España por encargo del Ministerio de Cultura. Ha hecho y ha seguido propuestas de restauración en muchísimas torres de campanas, especialmente en las catedrales de València, El Pilar +de Zaragoza, Sevilla, Pamplona, Huesca, Murcia o Santiago de Compostela entre otras. En los últimos años está participando en diversos programas internacionales sobre restauración de campanas, especialmente en México.